



Educador

educado

(Anónimo atribuido por alguien a Borges)

Fomentamos la cultura del bit, y la
volcamos a papel (átomos) siempre que el
objeto merezca el esfuerzo.

*Bitaren kultura sustatzen dugu, eta paperean
(atomoak) jaurtitzen dugu, obxetuak alegina merezi
duen bakoitzean.*

*Fomentámo-la cultura do bit, e volcámo-la a papel
(átomos) sempre que o obxecto mereza o esforzo.*

*Fomentem la cultura del bit, i l'aboquem a paper
(àtoms) sempre que l'objecte mereixi l'esforç.*

*Nous encourageons la culture du bit et la rapportons
sur papier (atomes) pourvu que l'objet en mérite
l'effort.*

*We foster bit culture and convey it on paper (atoms)
provided that the object deserves the effort.*

a rtesanía *de l* libro digital *al* junio 2021

© copyleft, de libre distribución citando procedencia.

Educador

educado

(Anónimo atribuido por alguien a Borges)

Cuento

Un anciano se encuentra a un joven quien le pregunta:

– *¿Se acuerda de mí?* Y el anciano le dice que *NO*.

Entonces el joven le dice que fue su alumno.

Y el profesor le pregunta:

– *¿Qué estás haciendo, a qué te dedicas?*

El joven le contesta:

– *Bueno, me convertí en Profesor.*

—*Ah, que bueno ¿como YO?*— le dijo el anciano.

—*Pues, sí. De hecho, me convertí en Profesor porque usted me inspiró a ser como usted.*

El anciano, curioso, le pregunta al joven qué momento fue el que lo inspiró a ser Profesor.

Y el joven le cuenta **la siguiente historia:**

—Un día, un amigo mío, también estudiante, llegó con un hermoso reloj, nuevo, y decidí que lo quería para mí y lo robé, lo saqué de su bolsillo.

Poco después, mi amigo notó el robo y de inmediato se quejó a nuestro Profesor, que era usted. Entonces, usted se dirigió a la clase:

—El reloj de su compañero ha sido robado durante la clase de hoy. El que lo robó, por favor que lo devuelva.

No lo devolví porque no quería hacerlo.

Luego usted, cerró la puerta y nos dijo a todos que nos pusiéramos de pie y que iría uno por uno para buscar en nuestros bolsillos hasta encontrar el reloj.

Pero, nos dijo que cerráramos los ojos, porque lo buscaría solamente si todos teníamos los ojos cerrados.

Así lo hicimos, y usted fue de bolsillo en bolsillo, y cuando llegó al mío encontró el reloj y lo tomó.

Usted continuó buscando los bolsillos de todos, y cuando terminó, dijo:
—Abran los ojos. Ya tenemos el reloj.

Usted no me dijo nada, y nunca mencionó el episodio.

Tampoco dijo nunca quién fue el que había robado el reloj.

Ese día, usted salvó mi dignidad para siempre. Fue el día más vergonzoso de mi vida.

Pero también fue el día que mi dignidad se salvó de no convertirme en ladrón, mala persona, etc. Usted nunca me dijo nada, y aunque no me regañó ni me llamó la atención para darme una lección moral, yo recibí el mensaje claramente.

Y gracias a usted entendí que esto es lo que debe hacer un verdadero educador. ¿Se acuerda de ese episodio, Profesor?

Y el Profesor responde:

– Yo recuerdo la situación, el reloj robado, que busqué en todos, pero no te recordaba, porque yo también cerré los ojos mientras buscaba.

Esto es la esencia de la docencia: *“Si para corregir necesitas humillar, no sabes enseñar”*.